

Joan Fontcuberta / Xavier Antich

Revelaciones

Revelaciones

Revelaciones

Revelaciones

Revelaciones

Revelaciones

Dos ensayos sobre fotografía

www.ggii.com — www.ggii.com.mx

GG

**Editorial Gustavo Gili, SL**

Via Laietana 47, 2.º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

Joan Fontcuberta / Xavier Antich

**Revelaciones**

**Revelaciones**

**Revelaciones**

**Revelaciones**

**Revelaciones**

**Revelaciones**

Dos ensayos sobre fotografía

**GG®**

Título original: *Revelacions. Dos assaigs sobre fotografia*  
Publicado originalmente por Arcàdia en 2019

Traducción: Cristina Zelich  
Diseño gráfico y de cubierta: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.  
La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© de su texto: Joan Fontcuberta Villà, 2019  
© de su texto: Xavier Antich Valero, 2019  
© de sus fotografías: Joan Fontcuberta Villà / VEGAP, Barcelona, 2019  
© de la traducción: Cristina Zelich  
para la edición castellana:  
© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2020

Las imágenes iniciales del proyecto *Trauma* y las de la serie *Arstusia* fueron realizadas en el contexto de la iniciativa "Miradas de Asturias" de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson.

Joan Fontcuberta es el autor de todas las obras reproducidas, excepto de las que se indica el nombre del fotógrafo o su procedencia (las cuales se incluyen en el libro amparándose en el derecho de cita recogido en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual vigente, aprobada por el Real Decreto Legislativo 1/1996, del 13 de abril).

*Printed in Spain*  
ISBN: 978-84-252-3296-1  
Impresión: agpograf impressors, Barcelona  
Depósito legal: B. 3700-2020

Este libro se ha impreso sobre papel fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible y beneficiosa para las personas. También para generar un menor impacto, hemos dejado de retractilar nuestros libros. Con estas medidas, queremos contribuir al fomento de una forma de vida sostenible y respetuosa con el medio ambiente.

La traducción de esta obra se ha financiado con una ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut  
ramon llull**  
Lengua y cultura catalanas

Índice

FOTOGRAFÍA: LOS TIEMPOS Y LAS SUSTANCIAS

Joan Fontcuberta

7

LOS PLIEGUES DE LA MIRADA  
A PROPÓSITO DE JOAN FONTCUBERTA

Xavier Antich

81



FOTOGRAFÍA:  
LOS TIEMPOS Y LAS SUSTANCIAS

Joan Fontcuberta





## IMÁGENES QUE SUFREN

Stories happen only to those who are able to tell them, someone once said. In the same way, perhaps, experiences present themselves only to those who are able to have them.

(Las historias les suceden solo a aquellos que son capaces de contarlas, dijo alguien una vez. Del mismo modo, quizá, las experiencias se presentan solo a aquellos que son capaces de tenerlas.)

PAUL AUSTER, *The Locked Room*, 1986

El 8 de septiembre de 2011, el barco *M/S Stockholm*, considerado una joya del patrimonio naval sueco, zarpó del puerto de Longyearbyen, en Svalbard. A bordo viajaba un grupo de doce personas que éramos artistas, escritores o científicos, invitados por la Universidad de Gotemburgo. El propósito de la expedición era establecer un diálogo entre creación y conocimiento científico en torno a cuestiones de medio ambiente y narrativas de historia en relación con el paisaje ártico. La idea de esta iniciativa fue de Tyrone Martinsson y Hans Hedberg,<sup>1</sup> dos fotógrafos e investigadores, ambos profesores de la Valand Academy, que, entre otras cosas, querían grabar material para un documental que recuperara los pasos de la mítica expedición al Polo Norte de 1897 llevada a cabo por el ingeniero Salomon August Andrée.

Nunca había oído hablar de aquella aventura, pero desde entonces me siento cautivado por la épica del relato. En el

1 Fallecido inesperadamente en 2016. Que este texto le sirva de homenaje.

siglo XIX, la conquista del Ártico constituía un reto parecido al que, ya en el siglo XX, afrontarían soviéticos y norteamericanos para llegar los primeros a la Luna. En aquel caso competían canadienses, británicos, escandinavos y rusos, pero las motivaciones eran las mismas: demostrar una supremacía nacional que movilizara al mismo tiempo el valor humano y el ingenio tecnológico para vencer los límites de la naturaleza más adversa.

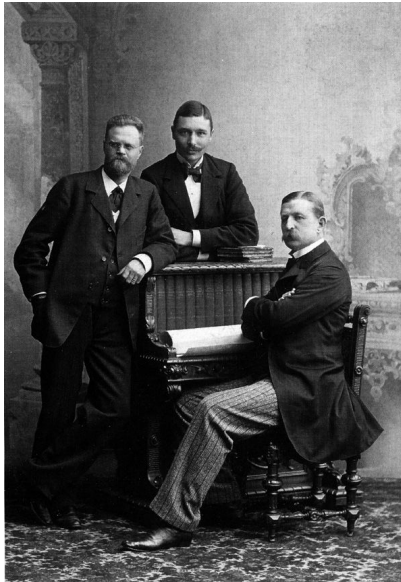
De espíritu aventurero, Andrée planteó una expedición que, teniendo en cuenta los parámetros de la época, conjugaba a partes iguales heroicidad e insensatez: circunnavegar el Polo Norte con un globo aerostático de hidrógeno. El 13 de febrero de 1895 llevó a cabo una entusiasta presentación en una sesión conjunta de la Real Academia de Ciencias de Suecia y la Sociedad Sueca de Antropología y Geografía, que persuadió a los expertos de la viabilidad de la proeza y despertó gran fervor patriótico entre la opinión pública. El principal escollo técnico era cómo garantizar la conducción del aerostato bajo la acción de los furiosos vientos polares, pero Andrée estaba convencido de haberlo resuelto gracias a unas pesadas sogas de arrastre que reducirían la velocidad, evitarían una elevación excesiva y funcionarían como una especie de timón. El proyecto, que parecía sacado talmente de la fantasía de Julio Verne, despertó un gran interés internacional. Andrée vendió la exclusiva del reportaje al periódico *Aftonbladet*, con el que se comunicaría a través de palomas mensajeras y unas boyas que se lanzaban al agua con una pequeña nota en su interior. El magnate Alfred Nobel fue uno de los patrocinadores de la expedición, que sería despedida por una muchedumbre enfervorizada y con desfiles militares presididos por el rey Óscar II.

Andrée pudo elegir entre numerosos voluntarios para formar su equipo de viaje. Después de un intento fallido en verano de 1896, su brazo derecho, el experimentado meteorólogo

## JOAN FONTCUBERTA

ártico Nils Gustaf Ekholm, concluyó que se trataba de una misión descabellada y renunció a ella, siendo sustituido por el joven ingeniero Knut Frænkel. Y ya que el propósito científico de la expedición era cartografiar la región polar con fotografías aéreas, Andrée completó el equipo con un estudiante de Física y Química que era también un avezado fotógrafo, Nils Strindberg (sobrino de un primo del dramaturgo August Strindberg). Andrée, Frænkel y Strindberg, los tres, murieron en la empresa.

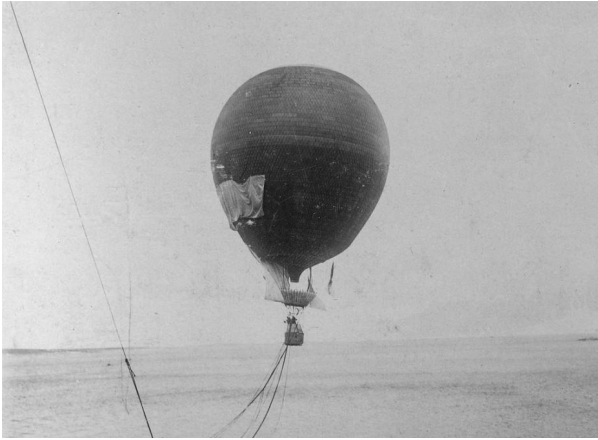
La ley de Murphy se cumplió inexorablemente y todo terminó en un desastre descomunal. El 11 de julio de 1897 el globo *Órnen* ('el águila'), construido en los prestigiosos



Nils Gustaf Ekholm (que sería sustituido por Knut Frænkel), Nils Strindberg y Salomon August Andrée. Foto: Gösta Florman (1896).

talleres Lachambre de París, despegó desde Danskøya, en el archipiélago de Svalbard, aprovechando que soplabla viento moderado del sudoeste. Muy pronto se detectaron más pérdidas de gas de las previsible. Las sogas de arrastre producían tanta fricción con el agua que inclinaban peligrosamente la cesta-habitáculo y Andrée decidió desprenderse de ellas; entonces el globo se elevó y empezó a ir a la deriva. Después de tres días de vuelo accidentado, el aerostato se precipitó contra una capa de hielo. Las pertenencias no sufrieron daños considerables, pero, en aquellas circunstancias, los expedicionarios se dieron cuenta de que su viaje se había organizado con demasiada precipitación y ahora se encontraban insuficientemente equipados (por ejemplo, llevaban botellas de champán y oporto para su prevista celebración, pero poca ropa impermeable de abrigo). Entonces empezó una trágica odisea esforzándose por llegar a los depósitos en puntos del trayecto en los que se había previsto dejar provisiones por si se producía un accidente y desde donde podrían ser rescatados, pero las dificultades del terreno desviaban constantemente su rumbo. Disponían de fusiles, raquetas de nieve, trineos, esquís, una tienda de campaña y una pequeña embarcación. Aparte de la poca comida que decidieron llevar por cuestiones de peso, se alimentaban de focas, morsas y osos polares que cazaban sobre la marcha. Strindberg iba haciendo fotografías del inhóspito paisaje y de las vicisitudes cotidianas, y los tres exploradores escribían cada uno su diario (Strindberg, que utilizaba la taquigrafía, incluso tenía ánimos para redactar cartas para su prometida, Anna). Durante semanas sobrevivieron vagando por el desierto de hielo. El 13 de septiembre, extenuados, se resignaron a pasar allí el invierno y acamparon sobre una gran placa de hielo a la deriva que, aunque se iba fragmentando, el 2 de octubre recaló en la isla de Kvitøya ('isla blanca'). En esta isla realizarían su última acampada. Mientras

JOAN FONTCUBERTA



Despegue del globo *Örnen* el 11 de julio de 1897. Fotografía desconocido.

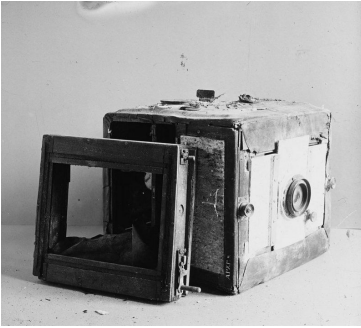
tanto, y durante años, se pusieron en marcha sucesivas expediciones de rescate, todas ellas infructuosas, y, finalmente, con gran consternación, se les dio por desaparecidos, hecho que contribuyó a agigantar su dimensión mítica.

El 5 de agosto de 1930 —treinta y tres años después—, un barco de pesca, el *Bratvaag*, que también tenía que estudiar los glaciares de Svalbard, aprovechó que las temperaturas excepcionalmente altas habían fundido parte del hielo eterno, que en condiciones habituales hacía que Kvitøya fuera inaccesible, para desembarcar e inspeccionar la isla. Entonces, casualmente, descubrieron los restos del campamento y los esqueletos de Andrée y Strindberg. Un mes más tarde, el 5 de septiembre, otro barco, el *Isbjørn*, en el que viajaban periodistas e investigadores, localizó el cadáver congelado de Frænkel y el resto del equipo de los expedicionarios. Entre otras cosas, los restos encontrados incluían la cámara de Strindberg y una caja de estaño con los carretes de película impresionada.

Con la perspectiva del tiempo, los historiadores piensan que André se obsesionó con una iniciativa suicida, sin duda cegado por la convicción de que la ciencia y el progreso requerían aquel tipo de sacrificio. Últimamente se han escrito muchos libros y novelas; documentales y películas de ficción han llevado los hechos a la pantalla; se les ha dedicado un museo entero (Grenna Museum / Polar Center), situado entre Estocolmo y Gotemburgo; el músico Dominick Argento ha compuesto un ciclo de canciones para piano y barítono sobre el tema; Klas Torstensson creó una ópera y el artista danés Joachim Koester concibió una obra homenaje presentada en la Bienal de Venecia de 2005... En definitiva, se trata de una gesta que ha capturado nuestra imaginación y nos sigue inspirando.

Fijémonos ahora en los doscientos cuarenta negativos impresionados por Strindberg que fueron recuperados. Después de que el reputado fotógrafo documental y docente John Hertzberg (1871-1935) los revelara en el Real Instituto de Tecnología de Estocolmo (KTH), noventa y tres fotografías resultaron milagrosamente aprovechables, a pesar de encontrarse sensiblemente dañados.<sup>2</sup> El frío suele preservar la imagen latente de las emulsiones fotosensibles, por ese motivo museos y conservadores estiman conveniente guardar los negativos impresionados, pero todavía no procesados, en frigoríficos. Sin embargo, a pesar del frío protector, los frangibles negativos de nitrato se dañaron debido a un cúmulo de contingencias hostiles: la humedad provocó que la película enrollada se pegara, diversos agentes químicos produjeron

2 Se encontraron siete carretes guardados en tubos de cobre. Cuatro habían sido expuestos (cada carrete, fabricado expresamente por Kodak en Londres para la cámara de Strindberg, permitía efectuar cuarenta y ocho negativos). Además, la cámara apareció cargada con otro carrete con solo tres impresiones. La caja que contenía los rollos se encontraba llena de agua, probablemente de nieve descongelada.



Cámara utilizada por Strindberg durante la expedición y los carretes recuperados de película expuesta. Foto: John Hertzberg (1930).

reacciones y originaron manchas, las dificultades en la manipulación ocasionaron veladuras y rayas... El soporte físico de aquellas imágenes mostraba el resultado de las agresiones sufridas y, por lo tanto, el documento superponía una doble voz testimonial: la que evocaba el sufrimiento de los hombres y la que evocaba el sufrimiento de las imágenes. Lo habitual es que el fotoperiodismo nos familiarice con la imagen que muestra el sufrimiento y con la imagen que nos hace sufrir, pero aquí hay que hablar de cuando la imagen no es mensajera ni estímulo del dolor, sino el propio sujeto *sufriente*.

Las imágenes que sufren, las imágenes “enfermas”, representan la oportunidad que nos concede la propia alquimia del procedimiento fotográfico para mostrar su materialidad íntima. A muchos observadores, las imágenes extraídas de los negativos originales les parecían casi abstractas y requerían un esfuerzo para descifrar en ellas una representación figurativa con sentido. El citado Koester, en su pieza *A Message from Andrée*, se lamenta de que la mayoría de historiadores que se han ocupado de la expedición hayan menospreciado esta capa de “ruido visual”. Él, al contrario, la reivindica como

COMPRA EL LIBRO EN TU **LIBRERÍA HABITUAL**  
O DIRECTAMENTE EN LA **TIENDA ONLINE** DE LA  
EDITORIAL GUSTAVO GILI:

**GG**

<https://ggili.com/revelaciones-fontcuberta-antich-libro.html>

**GG México**

<https://ggili.com.mx/revelaciones-fontcuberta-antich-libro.html>

Joan Fontcuberta / Xavier Antich

**Revelaciones**

**Revelaciones**

**Revelaciones**

**Revelaciones**

**Revelaciones**

**Revelaciones**

Dos ensayos sobre fotografía

**GG**

**ggili.com**